

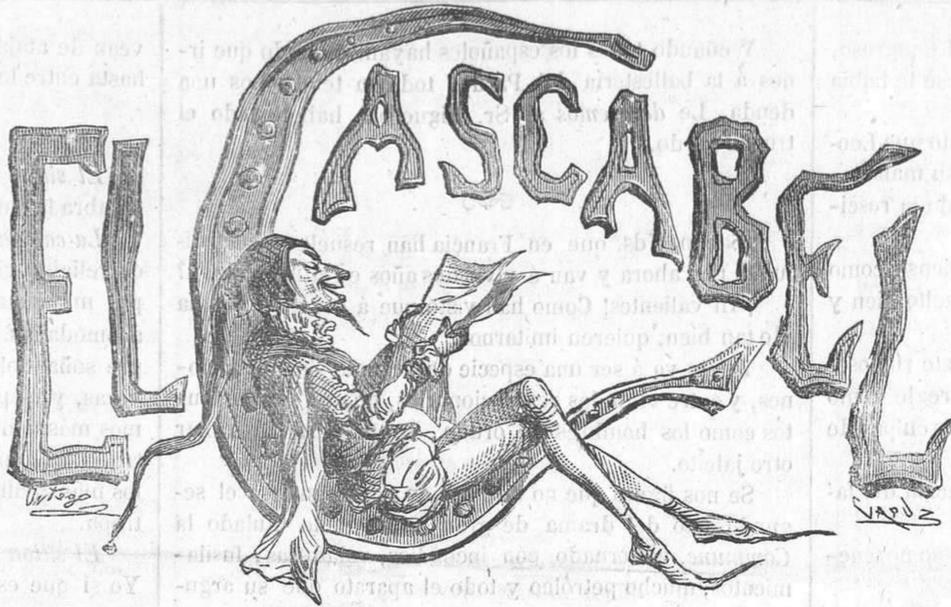
PRECIOS

MADRID	
Tres meses..	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »
PROVINCIAS	
Tres meses..	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION.

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO	
Tres meses..	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.	
AMÉRICA	
Seis meses..	38 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS	
Seis meses..	60 rs.
Un año.	100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA.

Pues señor, la libertad no se ha hecho para nosotros. Nada, es inútil que nos empeñemos. Ese manjar es demasiado fuerte para nuestros estómagos, y no podemos digerirlo. Digo esto á propósito de lo que ocurrió la noche del domingo. Era el vigésimoquinto aniversario de la elevacion de Pio IX al trono pontificio. Gran número de católicos, que por fortuna lo somos casi todos los españoles, se alegraban de que Su Santidad hubiera logrado tan largo pontificado. Esto es muy natural. Y el año que viene si el Papa vive, como deseamos, deben alegrarse más todavía, aunque no les aconsejaremos que hagan mayores demostraciones, á no ser que hayan dejado de mandar los liberales, en cuyo caso tal vez disfrutemos en España un poco de libertad verdadera, que no tiene nada que ver con la libertad progresista. Pero es el caso que unos cuantos individuos se incomodaron porque el pueblo de Madrid es católico, y como no podian quitarle su fe religiosa, se empeñaron en ha-

cerle apagar los faroles que por la noche adornaban los balcones en señal de regocijo.

¿Lo consiguieron? preguntarán nuestros lectores de provincias. Es claro. Pero ¿y las autoridades? ¿Las autoridades? ¡Ah! si el gobernador publicó por la mañana un bando ofreciendo tener á cada cual en su derecho... y con efecto, las calles de Madrid fueron recorridas durante dos horas por las turbas que gritaban y amenazaban á todo el que les parecía, y apedreaban y destrozaban, y daban idea exacta de la cultura liberal. Es decir, que al anochecer, á pesar de que no habia llovido, el bando del gobernador era un papel mojado. ¡Ay amigo pueblo, en vano tratarás de llamarte liberal mientras no aprendas á ser tolerante! ¡Ay señores progresistas, no esperen Vds. ganar las simpatías de ninguna persona sensata mientras no sepan hacer respetar el principio de autoridad! Los guardias civiles del galon amarillo, que por lo visto son á los del galon blanco, lo mismo que el doblé es al oro, presenciaron impasibles la mayor parte de los excesos cometidos: los periódicos han censurado; el go-

bernador separó á algunos empleados de orden público, y pare V. de contar.

Hasta otra.

El dia siguiente á la noche en que los amigos del gobierno dieron el espectáculo, todo el mundo suponía que este gobierno dejaria el puesto; pues no señor, el gobierno sigue, y solamente el gobernador ha dejado el cargo, porque bien sabrá él que le darán otro mejor para contentarle. Á este gobierno sí que se le puede decir: ¡Qué amigos, tienes, Benito! porque sus amigos los porristas le hacen más daño que todos los enemigos juntos. Por lo demas, yo comprendo la gloriosa campaña de los progresistas contra los faroles; ellos no pueden tolerar que haya más faroles que ellos.

El Sr. Moret se ha marchado. Es decir, aunque se ha marchado, no se ha marchado, pero va á marcharse. Ha tomado, como quien dice, el billete, y está preparando la maleta. Se le ha indigestado el presupuesto.

tamos representando una comedia?... ¿Me quereis castigar porque os he hecho esperar seis dias?... ¿No os he dicho, hermosa amiga, que no he tenido la culpa? Tuve un duelo en el mismo momento en que pensaba venir á veros... Pero es menester que os cuente cual fué el motivo del duelo... ¡Tiene mucha gracia! Iba yo con cuatro amigos míos, habíamos vaciado algunas botellas y marchábamos buscando cuestiones con todo el mundo, rompiendo los cristales de las casas, haciendo correr las rondas y quitando la peluca á todos los pacíficos ciudadanos que nos encontrábamos... ¡Qué hemos de hacer! Es menester que hagamos comprender á los señores del Parlamento, que no tienen que ver nada con nosotros los edictos, prohibiendo á los vagamundos, pajes y lacayos que hagan ruido en las calles de París. En fin, nos encontramos á una aldeana, pero esta aldeana era un hombre; no nos quiso decir por qué se habia vestido de aquel modo, le incomodaron nuestras preguntas, uno de mis amigos le prestó su espada y nos batimos. ¡Era casi un niño! Pero tiraba perfectamente! En fin, que me pegó una estocada en este brazo, la cual me impide que me sirva de él: así, pues, hermosa mía, te suplico no me trates con rigor, porque no estoy en el estado de sostener un asalto. Y el marques se aproximó á Julia, la cual se fué á sentar lejos de él, mientras que Villebelle se tendia sobre el sofá y la miraba alejarse sonriendo. La jóven italiana volvió la cabeza y se cubrió el rostro con las manos. —¿Qué es eso? dijo el marques al cabo de un momento. ¿Estais llorando quizás? A fe mía que no os comprendo. Me han dicho que habeis venido aquí sin violencia ninguna, y por lo tanto, me sorprende muchísimo la severidad que usais ahora. Vamos... tranquilizaos... Ya que así lo quereis, seré juicioso. Y al decir estas palabras, fué á sentarse junto á Julia, y le tomó una mano, que estrechó con cariño entre las suyas. La jóven italiana alzó los ojos, y fijó sus miradas en el marques. Habia en el rostro de Villebelle un no sé qué de nobleza y de seductor que le hacia obtener siempre el perdon de su audacia: acostumbrado á triunfar, era atrevido por costumbre y no por fatuidad, y la resistencia de Julia le sorprendia extraordinariamente, pero no le ofendia. —¿Por qué llorais? —¡Por qué crei que me amabais y me despreciabais!

mientras que la jóven italiana escuchaba con ansiedad, y sus mejillas se coloreaban con un vivo carmin. Marcelo abrió, pero en vez de encontrarse con el marques se encontró con Touquet. —Vuestro amo ha tenido un duelo esta noche, dijo á Marcelo, y se encuentra herido, aunque muy ligeramente, segun creo. Ahora voy á hablar á la jóven... Debe estar impaciente por saber lo que significa todo esto... ¿En dónde se encuentra?... —En el jardín, dijo Chaudoreille, pero me parece que no se fastidia mucho aquí... Es verdad que he estado hablando con ella, y... —¿Quién te ha autorizado para eso?... ¡Eres muy atrevido, cuando te permites fijar tus miradas en una mujer que quiere el marques. —Sí, convengo en que soy muy atrevido... pero creia... —Hicistes muy mal en creer nada... —Has dicho que el marques se ha batido... ¿Sabes con quién? —¿Y á tí que te importa? ¿Crees que se lo he ido á preguntar? —Es verdad, hubiera sido una indiscrecion... Sin embargo... —Nada tienes que hacer aquí, y puedes irte por lo tanto. —¿Qué dices?... ¿que me vaya?... —Sí, y ahora mismo. —¿Sin ser presentado al marques?... ¡Francamente, eso me contraria bastante... Sin embargo, me parece que aunque no hiciera ya falta, se me debia pagar... —Toma diez escudos, que es más de lo que vales, y estamos en paz... —¡Perfectamente!.. Pero ¿y el lazo? ¿y el cristal roto? —¡Diablo!.. ¿No estás contento?... —¡Sí, sí... estoy muy contento! —No murmuremos, se dijo Chaudoreille, no sea que se acuerde de las barbas que le debo. —Ahora vete, le dijo el barbero señalándole la puerta del jardín. Nuestro caballero guardó los escudos en su bolsa, y murmuró al mismo tiempo que la guardaba con cuidado: —Diez y ocho, son diez y ocho... Con esto puedo hacer saltar la banca de la calle de Vide-Goussset y de la calle de Coupe-Gorgue. Despues estrechó la mano de Marcelo, y embozándose en su capa, salió por la puertecita del jardín, la cual le parecia demasiado pequeña para darle paso, desde el momen-

Es decir, á quien se le ha indigestado es al Congreso, que no parecia dispuesto á aprobarlo tal como se le habia presentado.

Y el ministro de Hacienda, ha dicho: Puesto que Leonor no me quiere, renuncio generosamente á su mano.

La causa principal de este percance ha sido la rescision del contrato con el Banco de Paris.

Es una lástima que todo el Congreso no piense como nosotros en esa cuestion, que hubieramos resuelto bien y pronto, diciendo:

Puesto que el Sr. Figuerola hizo un contrato ruinoso, ahora que lo rescinda á su costa, ó que se arregle como pueda, porque no es justo que el pais pague las culpas de D. Laureano.

Muchos diputados querian pedir la acusacion del famoso ex-ministro.

Esto es lo que se debia hacer, y por lo mismo no tenemos esperanza de que se haga.

Pero deseariamos ver si el Sr. Figuerola tenia la lengua tan expedita para contestar á los cargos que podrian hacersele, como la tiene para insultar á todo el mundo y acusar sin ton ni son á quien se le antoja.



Por supuesto que ya estamos temblando al pensar en la eminencia que reemplazará al Sr. Moret cuando acabe de hacer *mutis por el foro*.

Si los que tienen la sartén por el mango quisieran creernos, no buscarian ministro de Hacienda, echarian llaves y cerrojos á las puertas del edificio de la antigua Aduana, y pondrian un letrero que dijera: *Cerrado por liquidacion*.

¿Para qué necesita ministro de Hacienda un pais que no la tiene?

Lo que aquí hace falta es un concurso de acreedores; entregarle las arcas del Tesoro para que hagan leña, ya que no se les puede entregar otra cosa, y asunto concluido.

Debemos á todo el mundo, y por deber, hasta al señor Moret le debemos la declaracion de que *la moralidad administrativa no anda muy bien en España*.

Por supuesto que no se comprende que un ministro diga semejante cosa, y lo más natural es que dijera:

He hecho tal ó cual cosa para evitar los abusos á que *daba lugar la inmoralidad administrativa*.

Y cuando todos los españoles hayamos tenido que irnos á la ballestería del Pardo, todavía tendremos una deuda. *Le deberemos* al Sr. Figuerola haber dado el trueno gordo.



¿Saben Vds. que en Francia han resuelto no constituirse por ahora y van á vivir dos años en la interinidad?

¡Ah valientes! Como han visto que á nosotros nos ha ido tan bien, quieren imitarnos.

Thiers va á ser una especie de regente sin atribuciones, y entre tanto los revolucionarios, que no son tan tontos como los hombres de orden, se preparan á armar otro jaleito.

Se nos figura que no tardará en representarse el segundo acto del drama de gran espectáculo titulado la *Commune*, exhornado con incendios, voladuras, fusilamientos, mucho petróleo y todo el aparato que su argumento requiere.

Se conoce que el primero les ha gustado, y aunque un refran dice que *hay gustos que merecen palos*, otro asegura que *sobre gustos no hay nada escrito*.

SESION SECRETA

CELEBRADA Á MEDIA NOCHE ENTRE VARIAS LOCALIDADES DEL CONGRESO Y ALGUNOS ROEDORES DE LA CASA.

Pues señor, es el caso que ha llegado á nuestro poder sin saber cómo, un extracto de la sesion que celebraron anoche la silla presidencial del Congreso, la campanilla, la mesa, los escaños, los pupitres, las tribunas, las mazas de los maceros, las ventanas y algunos ratones del mismo domicilio, para tratar de su completa emancipacion.

Las ideas modernas hallan eco en todas partes.

La *Commune* ha entrado en el Congreso, y son sus muebles partidarios de sus teorías.

Y como cuanto dijéramos sería pálido en comparacion de lo que ellos dijeron, trascribimos intacta la conferencia, llamando la atencion de los hombres de gobierno, de las academias y centros científicos, para que estudien toda la importancia de estas manifestaciones y

vean de atajar el mal, ya que debe ser grave cuando hasta entre los objetos inanimados encuentran defensores.



El sillón presidencial.—Abrese la sesion.—Tiene la palabra la campanilla.

La campanilla.—Señores... escaños, sillones y demas correligionarios. Estoy hasta el badajo. No puedo sufrir por más tiempo la tiranía de las clases que se llaman acomodadas. ¡Siempre en manos del presidente, siempre soñando!... Ha llegado el momento de que suene de veras, y es preciso que todos nos conjuremos y no sirvamos más tiempo á esos orgullosos. El porvenir es nuestro. La *Commune* lo ha dicho, los seres irracionales son los más civilizados. Abajo, pues, los racionales, y á vivir, tropa.

El sillón presidencial.—Abundo en las mismas ideas. Yo sí que estoy harto ya de sufrir *pesos* de consideracion... Ay, ¡cómo me duele este muelle! Ya se ve, don Salustiano se sienta de un modo que estoy sofocado... Sólo aguardo á que estemos convenidos para dar el golpe de nuestra emancipacion. Ya he preparado un muelle convenientemente para que se insinue en D. Salustiano de un modo *punzante*. Así es que D. Salustiano dará el grito. Cuando le oigais gritar será la señal del pronunciamiento.

Escaño.—Bravo. Hace años que estoy viendo cosas muy gordas. ¡Cuánto padre de la patria se ha sentado encima de mí! Ahora tengo uno, y ese sí que se me ha sentado en la boca del estómago. Ayer servia de asiento á uno de oposicion, hoy me ocupa otro, y el de ayer es ministerial. Abajo los tiranos. Que se sienten en el suelo.

El sillón.—Pues, hombre, ¿y los presidentes que se han arrellenado encima de mis muelles? No quiero acordarme; pero sin ir más léjos ahí está Ruiz Zorrilla, que cuando se incomodaba me pegaba cada cachete en los brazos que... en fin; *non ragionar di lor ma guarda e passa*.

La campanilla.—No me recordeis á ese presidente, que aún no se me ha olvidado la crueldad con que destrozó á cuatro ó seis hijas mías. Oh, esto pide sangre, es necesario vengar esos crímenes.

La mesa de la presidencia.—Hagan Vds. el favor de acercase y verán qué serie de chichones tengo yo causados por los golpes recibidos. ¡Siempre abofeteada y reci-

to en que sentia sonar en su bolsillo los diez y ocho escudos de Touquet.

El barbero, que queria terminar pronto la comision que le habia encargado el marques, para volver en seguida á su casa, y estar á la hora en que acostumbraban ir sus parroquianos, empezó á recorrer el jardín á grandes pasos, hasta que encontró á Julia, que al verle, sintió desvanecerse su esperanza.

—Señorita, dijo Touquet saludando á la jóven, la conducta del señor marques debe haberos parecido bastante extraña; sin embargo, espero le dispensareis cuando sepais que anoche se batió en el Prado de los Clérigos, y está herido...

—¡Está herido! dijo Julia con emocion; ¿y es grave su herida?..

—No, es de poca importancia; una estocada en un brazo; el señor marques me refirió lo ocurrido al amanecer, y me mandó que viniera á anunciaroslo. Tambien me ha dicho, que espera estar bien pronto restablecido, y que dentro de cuatro ó cinco dias vendrá en persona á daros sus excusas. Sin embargo, si os fastidiais demasiado en este sitio, podeis volver á vuestra casa, en cuyo caso yo iré á preveniros cuando...

—No, dijo Julia interrumpiendo bruscamente á Touquet, me quedo aquí, ¿os figurais que he abandonado para eso mi morada?... No, esperaré al marques.

—Como gustéis, aquí sois la dueña absoluta, y serán satisfechos vuestros más pequeños deseos.

Y al acabar de pronunciar estas palabras, saludó el barbero á Julia, y despues de transmitir á Marcelo las órdenes del marques, abandonó el palacio y se dirigió á su casa.

Cinco dias hace que la jóven italiana habita la espléndida casa del marques, en donde ha encontrado algunos libros, lápices y dibujos, y un guardaropa lleno de todo lo que puede aumentar la belleza de la mujer más hermosa; Marcelo, siempre obediente y discreto, satisfacía todos sus deseos, sin permitirse la más pequeña objecion, y Julia, sólo le dirigia la palabra para pedirle lo que deseaba para distraerse, porque el lujo no es una garantía contra el fastidio.

La noche del sexto dia, estaba ya muy avanzada; Julia, que está vestida con cierta coquetería, esperando que venga el marques, ha visto desvanecerse su esperanza, y se ha reclinado sobre un sofá, en donde á la impa-

ciencia ha sustituido un dulce y tranquilo sueño, en que se le presentan mil encantadoras imágenes. De pronto la puerta de la habitacion se entreabrió dulcemente, y el marques de Villebelle penetró en ella.

—Muy bien... muy bien, dijo al contemplar á Julia, recostada con cierto abandono sobre el sofá. Despues dió algunos pasos hácia ella, despertando á la italiana con el ruido de sus pisadas. Esta abrió los ojos, y vió al marques, cuyo rico y elegante traje daba mayor realce á su hermosa y elegante figura.

—No os movais, estais muy bien así... dijo el marques sentándose al lado de Julia, y al ver que ésta hacia un movimiento para incorporarse. Lo que siento es haberos despertado...

—Señor marques, no os esperaba ya... dijo Julia haciendo por ocultar la turbacion que le habia causado la presencia de Villebelle: hace seis dias que me encuentro sola y...

—Sí, comprendo que os habreis fastidiado terriblemente, pero mi enviado debe haberos dicho, hermosa jóven, que no ha sido mia la culpa... Mi brazo no está todavía completamente curado, pero á pesar de eso no he podido resistir por más tiempo al deseo de veros, á quien se resigna por mi amor á vivir en la soledad.

—¿Por vuestro amor? dijo Julia bajando los ojos por no encontrarse con los del marques que se fijaban en ella llenos de pasion. ¿Quién os ha hecho creer que yo os amo?..

—¡Ah! ¡A fe mia que esto es delicioso!... ¿Es á otro á quien esperais aquí, hermosa mia?..

—Lo que esperaba, señor marques, era que me dijerais por qué razon me habeis hecho robar y abandonar mi casa.

—¡Esto es magnífico!... ¡No sabe por qué se la ha conducido aquí!... ¿No os lo han dicho ya?..

—¿Es que no quiero oirlo de nadie mas que de vos! señor marques.

—Teneis razon... el amor se hace muy mal por medio de embajadores... Cupido está reñido con los pajes y los lacayos... Vamos, dadme un abrazo y no os enfadeis...

Julia rechazó al marques, y se alejó de él exclamando:

—Os suplico que no os tomeis libertades que me ofendan.

—¡Que le ofenden! dijo el marques lanzando una sonora carcajada, al mismo tiempo que enrojaban las mejillas de Julia. ¿Qué quiere decir eso?... ¿Es-

CÁNTICO A PIO IX

EN EL 25.º ANIVERSARIO DE SU CORONACION.

CORO.

Ese anciano que brilla en el sólio,
Ese es Padre, Monarca y Pastor:
Venerado le vió el Capitolio:
Son su herencia la fe y el dolor.

VOZ.

Tierno al infortunio asiste
Que hace al mortal cruda guerra;
Siendo consuelo del triste,
Siendo del débil sosten.

Pertransit benefaciendo
Dirá de él la absorta tierra,
Pues entre el mundano estruendo
De su faz irrada el bien.

CORO.

Nuncio santo de célica vida,
Iris bello de gloria y perdon,
Dice amante á la grey afligida
Dónde está su feliz redencion.

VOZ.

La sacra nave gobierna
Con firme y bendita mano,
Viendo en la mansion eterna
Su norte de eterna luz.

Fuit homo missus á Deo
Clamará el pueblo cristiano:
Triunfó como el Galileo
Con la enseña de la Cruz.

CORO.

Y áun despues que la muerte le hiera,
Justo juez de la torpe maldad,
Su palabra, de Dios mensajera,
Será voz de infalible Verdad.

VOZ.

Abriendo clemente el alma
Del cielo á la gracia pia,
Pura é inmarcesible palma
Brinda á los que van tras él.

Beatificavit in gloria
Dirá de él la Iglesia un dia,
Y aras tendrá en su victoria
De MARIA el siervo fiel.

CORO.

Nunca humillan tormentos crueles
Al que aguarda coronas en pos.
¡Salve á Pio, Pastor de los fieles!
¡Gloria á Dios, gloria á Dios, gloria á Dios!

ANTONIO ARNAO.

INFORMES (1).

(Conclusion.)

Otra vez tuve que pedir noticias, datos biográficos, de la conducta de una doncella, y con este motivo, fui á visitar á una señora que era mamá de cuatro niñas como cuatro soles; y en cuya casa habia estado no sé cuánto tiempo la tal doncella.

Recibiome la señora á medio peinar, con una bata blanca, y un plumero en la mano derecha; y eso que eran las cinco de la tarde.

—¿La señora de Arrimadillo? dije, al hallarme frente á ella.

—Yo soy, para servir á Vd., y ruego me dispense si le recibo de esta manera, porque en estas casas de Madrid siempre falta tiempo para todo; luego, como las niñas estuvieron anoche de baile, entre sacudir los vestidos y meter las alhajas en los estuches, se va la mañana, si, señor, se va la mañana.

—Lo creo, señora; mi objeto al venir á ver á Vd. es el siguiente:

—Vd. dirá, caballero, Vd. dirá.

—Creo que ha tenido Vd. en su casa una doncella que se llama Ursula.

—¡Ay! si señor, la Ursulita, ¡vaya! ¡Una chica morena, con un poco de bigote, y un hablar muy zaragatero!

—La misma.

—Y qué, ¿deseaba Vd. saber algo de?...

—Sí señora, tratamos de recibirla en mi casa...

—¡Ay! pues es muy buena muchacha, si señor, muy buena muchacha. Arrimadillo, mi esposo, que es comadron, para servir á V., está siempre suspirando por ella, y no vaya V. á tomarlo por donde quema.

—No señora.

—Pero, podía ser, ¿eh? Como Vds. los hombres andan siempre á caza de gangas, y la muchacha no tiene nada de fea, no señor, nada de fea.

—Efectivamente. Y á propósito; durante la permanencia en esta casa, ¿han conocido Vds. si tenía novio ó cosa que se le parecía? pues ya sabe V. que esto no conviene, porque no hacen nada con acierto, y siempre están buscando pretexto para salir.

—Y tanto, amigo mio, los novios, es decir, como no sean personas formales, que lo son pocas por desgracia, son la perdicion de las familias, si señor, la perdicion de las familias. Mire V., cuatro hijas tengo, y no debo yo alabarlas, pero son cuatro ángeles, y ninguna tiene novio, porque es lo que dice Arrimadillo, como no den con personas que lo valgan, no se lo consentiré, no señor. ¿Y V., es soltero?

—Sí señora, á Dios gracias.

—Por muchos años. Digo no, por pocos, pero es un decir, vamos, que lo dice una muchas veces cuando no viene á pelo, si señor, cuando no viene á pelo.

—¿Le parece á V. que volvamos á hablar de Ursulita?

—Con mucho gusto, amigo mio. Pues la tal Ursulita, hablándole á V. como debo, tenia alborotado el barrio, porque eso sí, sabía su obligacion, pero en tocando á peinarse y á cantar por lo flamenco, creo que se dice así, yo no estoy... segura... como esas palabras...

—Sí señora, así se dice.

—Pues bien, para cantar por lo flamenco no he visto otra; bien que yo he visto poco, pero Arrimadillo, que tomó la borla en Sevilla, dice que no ha oido cosa igual, y por eso ha sentido tanto que se fuera, que por lo demas, en treinta años que llevamos casados, no me ha puesto la mano encima, no señor, lo que V. oye, ¡bendito sea Dios que me deja decirlo!

—Lo celebro mucho. Pero en cuanto á la Úrsula, usted sabe...

—A punto fijo, nada, la verdad. Pero le diré á V., le diré: Una tarde, despues de haber salido las niñas con su papá, me quedé yo en este gabinete y en esta butaca, vestida y todo; porque habia pensado salir, pero me dió el histérico y no pude. Pero estando aquí como le dije á usted, me quedé un poco dormida: mas de pronto siento así como ruido de voces en la cocina; casualmente aquel dia estábamos sin cocinera, y como sabía yo que no habia más que la Úrsula en casa, me llamó la atencion, así es que salí á la cocina llamándola. Aún no habia dado dos pasos, cuando oí un gran portazo, y se me presentó la doncella muy colorada.

—Qué, ¿no se habia V. marchado? me dijo.

—No, hija, no, le contesté. Y ahora, ¿quién se ha ido?

—El aguador, me respondió, con visible turbacion.

No hubo más, pero en lugar de volver al gabinete, me fui á su cuarto derechita, y ¿qué dirá Vd. que encontré sobre su cama?

—No sé.

—¡Un piporro de esos que tocan en las iglesias! Sí señor, un piporro nuevecito que no habia más que tocarlo.

—¿Y qué le dijo á Vd. ella?

—Que lo habia comprado para enviárselo á un hermano suyo que era músico.

—Una excusa.

—Como puede Vd. figurarse, no lo creí. Desde aquel dia, ya no estuvo contenta en la casa, ni nosotros tampoco; hasta que una tarde, miércoles de Ceniza era por cierto, vinieron á llamar corriendo á Arrimadillo, para una señora de un intendente que estaba con los dolores.

Yo iba á salir de casa con las niñas, para que dieran una vueltecita, y en efecto salí, dejando á mi esposo en mangas de camisa, porque con la precipitacion que se vistió para acudir á aquella pobre señora que le llamaba con tanta necesidad, se le habia descosido un boton de la camisola, que se quedó la Úrsula cosiendo. Eso sí, la puntualidad ha sido siempre el lema de mi marido.

Pues sepa Vd. que estuvimos en la novena de San José, que era en la iglesia del mismo nombre; fuimos despues al bazar de la Union á comprar una casa de fieras para mi Crisantito; estuvimos luego en San Francisco el Grande á rezar las Cuarenta horas; vimos una pieza en

biendo mogicones á puño cerrado, porque no parece sino que yo tengo la culpa de todo lo que sucede aquí!

El sillón.—V. será una de las primeras víctimas recompensadas.

La mesa.—Y luego que ya estoy harta de ver cómo se burlan de mí. No oyen Vds. á cada momento que los diputados dicen: Tengo que hacer una pregunta á la mesa... Pues bien, ya que hablan conmigo yo les contestaré y veremos quién puede más.

La campanilla.—Proclamemos la *Commune* con todas sus *petroleadoras* consecuencias.

Un pupitre.—Compañeros, la palabra *petroleadoras* no me parece muy castellana.

La campanilla.—Siempre será V. algun neo. Sí, ya veo que se sirve de V. D. Cándido, pero debia V. saber que establecida la *Commune* desaparece la *propiedad* en todas sus formas, y que por consiguiente no es permitido ni hablar con propiedad, porque la propiedad es un robo...

Todos.—Bravo, bravo.

Un ratón.—Viva la *Commune*. Yo tengo hambre. Hasta ahora sólo me alimento royendo las botas de mi correligionario Lostau, y estoy ya de suelas hasta el rabo. Yo quiero comer mejor, y propongo que me receten un macero provisionalmente.

Una rata.—La familia es una aberracion; el matrimonio monógamo, una iniquidad: yo quiero casarme con la tribuna de periodistas y con toda la minoria. Todos *semos* iguales.

La tribuna.—Yo procuraré tener de mi parte á todos los elementos que en mí se reunen. Es preciso contar con elementos para dar el golpe.

El viento.—Contad conmigo para aumentar el incendio.

Una ventana.—Yo empecé el otro dia á manifestarme, pero no fui secundada. Me abrí de pronto y dejé caer sobre los diputados, que en aquel momento se acariciaban, una buena cantidad de agua. El agua tambien estará de nuestra parte.

El sillón.—Tenemos, pues, dos elementos.

Un candelabro.—Yo haré una explosion de gas.

Todos.—Bravo. Los elementos nos ayudan.

La ventana.—Falta otro elemento.

El sillón.—¿Cuál? ¿La tierra? Es nuestra tambien.

La ventana.—No olvideis que ahora son cinco los elementos, porque ademas de esos hay el *elemento joven*.

—Se le hará venir con nosotros.

La campanilla.—Estamos, pues, convenidos. Despues de muchos siglos de opresion va á lucir para nosotros la aurora de la libertad.

El sillón.—Convéngamos, pues, en cómo se ha de dar el asalto.

Un escaño.—Yo creo que el petróleo daria buen resultado.

El sillón.—Lo considero innecesario, porque se me figura segun el cariz que van tomando las sesiones, que sólo *Lagaritijo* ó *Frascueto* podrian librarnos para siempre de...

Una maza.—Sin embargo, por eso mismo opino que yo y mi compañera nos bastamos para el caso. Un poco de paciencia y muy pronto tendremos que intervenir en las elevadas y patrióticas discusiones que aquí se celebran.

El sillón.—Efectivamente. No me habia acordado de que V. y su compañero pueden prestarnos ese inmenso servicio, y por otra parte tiene la ventaja de que no parecerá que parte de nosotros la iniciativa. ¿Se aprueba la idea?

Todos.—Aprobada.

El sillón.—Un poco de calma, pues, y el porvenir es nuestro. Creo que no tendremos mucho que esperar. Yo entonces haré uso del muelle como tengo dicho.

—¡Viva la *Commune*!

—¡Abajo los tiranos!

—¡Vivan los irracionales!

—Se levanta la sesion.



Callaron los oradores y nos apresuramos á dar conocimiento de lo sucedido, porque si no se acude á tiempo no podrá evitarse esa conspiracion demagógica, que sólo responde á las ideas destructoras de la *Commune*, desgraciadamente muy extendidas como se ve.

Conque mucho ojo.



1) Del libro, próximo á aparecer, titulado *¡Para Usted!*

Variedades; refrescamos en Fornos, y cuando volvimos á casa encontramos todavía á la tal Úrsula con la aguja en la mano y á Arrimadillo en mangas de camisa. ¡Ay! mire Vd., no sé lo que me dió que la cogí de un brazo y la puse de patitas en la calle. Y lo peor de todo fué que cuando mi esposo llegó á casa de la señora del intendente, ya había librado la pobre mujer, y se había muerto el chiquillo, y ella también, y un primo suyo que estaba en la casa de visita, porque al buen señor se le subió la sangre á la cabeza de ver lo que tardaba mi esposo, y se quedó como un pajarito á consecuencia del *arrechucho*. Por cierto que, cuando entró Arrimadillo en la casa, estaba el intendente jurando como un carretero, y le arrojó una bofetada de cuello vuelto en cuanto le vió, que dice mi marido que le hizo mucha impresion, porque era la primera de esa clase que había recibido en su vida.

—Pues bien, señora, sabiendo ya cuanto deseaba, me retiro, no sin dar á Vd. un millón de gracias por sus explicaciones.

—No hay de qué, caballero, no hay de qué, y ya sabe Vd. dónde tiene su casa.

—Mil gracias, la de Vd., callejon del Perro, 1.

—Ya irá Arrimadillo. A propósito, si quiere Vd. honrarnos, los lúnes tenemos un poquito de reunion, pero de confianza; se baila, se canta, y hacemos comedias; ahora estoy yo ensayando la *Adriana*...

—Lo agradezco mucho.

—Pues nada, cuando Vd. quiera, y si tiene Vd. algun amigo, ó más, siendo de confianza, y cosa de Vd., puede Vd. traerlos sin reparo.

—Lo haré, señora, lo haré.

—Es Vd. muy dueño.

—A los piés de Vd.

—Beso á Vd. la mano. Ya irá Arrimadillo.

Excuso decir á Vd., apreciable lector, que despedimos á la Tomasa y no recibimos á la Úrsula.

Si sabe Vd. de alguna ama y alguna doncella, se lo agradeceré, porque todavía no hemos encontrado; por supuesto, no quiero que las abonen ni que den informes, ¿eh? Es un gusto, como otro cualquiera.

CONSTANTINO GIL.

CASCABELES

Pues señor, en Madrid compadeciamos muy de veras á los pobres parisienses, víctimas de los salvajes atropellos de la *Commune*, que incendiaban, demolian y arrasaban cuanto se les ponía por delante.

Y respirábamos con cierta satisfaccion como quien dice:—«Vaya, al ménos aquí se disfruta de alguna seguridad, hasta cierto punto.»

Pero nuestro gozo en un pozo. En la noche del domingo, algunas turbas de bárbaros recorrieron las calles de nuestra capital, apedreando cristales, rompiendo faroles y quemando tapices y cuadros, como quien dice, un pequeño ensayo de la *Comuna*.

¿A que todavía llega el caso de que los parisienses tengan que compadecerse á nosotros?

No diremos que fué la partida de la porra la que se permitió tales desahogos, porque el decirlo pudiera ser peligroso; pero sí nos aventuraremos á decir que fué la partida de la piedra ó del ladrillo ó del adoquin.

Entre aquella turba, perdóneme Dios esta mala sospecha, pero creo que debia haber algunos vidrieros, según el destrozo de cristales y faroles que hicieron.

Y pregunto yo:—¿El derecho de colgar y de iluminar los balcones de la casa, se halla ó no se halla comprendido entre los *individuales*?

Yo no me he aprendido de memoria la Constitucion como los chicos de la escuela; no extrañen Vds. por lo tanto que me haya asaltado esa duda.

He oido decir, no sé á quien, que para el caso de que hubiera salido el domingo por la tarde la procesion que tenían preparada la asociacion de católicos en honor del Santo Padre, algunos bárbaros habian ideado soltar un par de novillos en medio de la calle cuando pasara la procesion.

Pero francamente, no lo creo, porque eso hubiera

sido demasiada barbaridad, y en Madrid no puede haber personas tan salvajes que hayan pensado en ello.

Y ya que he hablado de novillos, allá va una noticia de toros. Diferentes periódicos de esta capital han dado con grandes muestras de regocijo la agradable nueva de que el día de San Pedro se lidiarán en la plaza de Madrid seis toretes de puntas, de tres años, y que los toretes será una compañía de muchachos de doce y de diez años.

¡Lo que adelanta la cultura en España!

¿Habrá padres tan... tan bárbaros, iba á decir, que dejen á sus niños tomar parte en esa clase de juegos? ¿Y habrá autoridades que lo consientan?

Posible es, cuando hay periodistas que con gran satisfaccion anuncian esa novedad.

Cada vez que la partida de la porra se desahoga con una nueva atrocidad, le cuesta el destino á un gobernador de Madrid.

La bromita de los faroles le ha hecho perder el destino al Sr. Rojo Arias. ¿Y no sería lo mejor que ántes de nombrar á un gobernador existiera la certidumbre de que era un hombre de energía y de gran respetabilidad, capaz de de poner coto á los desmanes de cierta gente?

Tengo el sentimiento de anunciar á Vds. que el señor Moret está muy empeñado en dejar el ministerio de Hacienda.

Y les diré francamente por qué lo siento.

Figuerola fué un ministro de Hacienda funestísimo. Cayó Figuerola, y entró Moret, que lo ha embrollado mucho más.

Pues si el que venga despues de él ha de hacer que lo echemos de ménos, me parece á mi que está justificada mi profunda afliccion.

En el teatro de los Campos Elíceos se ha presentado un señor prusiano que toca catorce tambores y un bombo, todo á la vez.

¡Que le den una plaza en la redaccion de cualquier periódico ministerial!

¿Pues no dicen ahora que D. Salustiano va á volver de embajador á París?

No lo crean Vds., serán calumnias. D. Salustiano está ya cansado de embajadas.

Los ciudadanos republicanos de Fuenlabrada y los de Chinchon, han dirigido comunicados á *La Igualdad* para que haga publicar sus simpatías en favor de los héroes de la *Commune*. Lo más chistoso es que concluyen diciendo: ¡Viva la humanidad!

Más les valiera á los unos amasar rosquillas y á los otros refinar aguardiente. Digo, me parece á mi.

En vista de ciertas cosas, al Sr. Sagasta le ha asaltado la duda de si en España podría arraigarse la libertad.

Á los ciudadanos cuyos balcones fueron tambien asaltados en la noche del domingo, por ciertas turbas de procedencia dudosa, no ha debido quedarles duda de que aquellas raices no ahondarán mucho mientras gobiernen los radicales.

Al que averigüe aproximadamente cuántas cruces grandes, medianas y chicas brillaban en los democráticos pechos de todos los concurrentes á un gran concierto que tuvo lugar en un palacio suntuoso la noche del domingo, se le eximirá como una rara distincion del uso de toda condecoracion civil ó militar.

ANUNCIOS

LOS NIÑOS REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO DIRIGIDA POR Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y en este mes termina el 3.º. Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

A todo el que se suscriba, se le regalará el *ALMANAQUE DE LOS NIÑOS* para 1871.

Administracion en Madrid, plaza de Matute, 2. Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos á D. C. Frontaura, Huertas 40, pral.

CALZADO DE LAS FAMILIAS. ZAPATERÍA DE SANZ.

Calle de Latoneros, n.º 12, (frente á la Cava Baja).
El dueño de este acreditado establecimiento ha resuelto hacer una gran rebaja en los precios de toda clase de calzado, tanto de señora como de caballero, sin desatender por ello la buena calidad de la obra, su fiura y elegancia.

CALZADO PARA SEÑORA.	
Botas lisas de rusel desde.	18 rs. en adelante.
Botas polonesas, de rusel, con puntera de charol, desde.	21 rs. id.
Botas fuertes, de chagrin legítimo, desde.	26 rs. id.
Botas polonesas, de rusel, con puntera de charol, y adornadas, desde.	28 rs. id.
Botas de color, llamadas de Pan y Toros (última novedad).	30 rs.

CALZADO PARA CABALLERO.	
Botinas de chagrin, desde.	40 rs. en adelante.
Botinas de chagrin con puntera, de dobla suela, desde.	46 rs. id.
Botinas de becerro mate, desde.	46 rs. id.
Botinas de charol, con cañas de satén ó de chagrin, desde.	48 rs. id.
Botinas de becerro frances, desde.	48 rs. id.
Botinas de becerro frances, de doble suela, desde.	50 rs. id.

CALZADO PARA NIÑOS.
Hay una gran variedad de clases de calzado, para niñas y niños, á precios reducidos.

NOTA. Se hace toda clase de calzado á la medida, y según el capricho y necesidades de las personas que favorezcan este establecimiento, con un pequeño aumento de precio.—Tambien encontrarán un variado surtido en zapatillas de verano y en zapatos de rusel y de cabra, para señora.

À LAS SEÑORAS.
En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfeccion. Honorarios, 6 rs. cada leccion. Abada 15, segundo derecha.

LA ELEGANCIA. La elegancia. La elegancia.

Es el más barato y completo de todos los periódicos de modas. Por ciento diez y seis reales al año, ó por diez reales al mes, si les parece á Vds. mejor, recibirán cada año cuarenta y ocho figurines, cosa buena; como que viene de París, con más de ciento ochenta trajes de señoras y niños, de lo más elegante que pueden Vds. figurarse; doce hojas llenitas de dibujos para que se borden Vds. los pantalones y las camisas, y borden ustedes los pañuelos al novio y las zapatillas al papá; y treinta ó cuarenta patrones de tamaño natural para que puedan Vds. hacer en casa los vestidos, los abrigos y las chaquetas, y estén Vds. muy elegantes, gastando poco dinero. Y no nos contentamos con eso, sino que cada tres meses regalaremos una lámina de dibujos al crochet, para que hagan ustedes colchas bonitas, ó una lámina para que borden Vds. en cañamazo, sillas, almohadas y tapetes de mesa. Tambien recibirán ustedes interesantes revistas de modas y lindas novelas para encuadernar aparte.

Se suscribe en Madrid.—Administracion de EL CASCABEL, plazuela de Matute, 2; librería de Cuesta, Carretas 9; Durán, Carrera de San Jerónimo, ó por carta franca dirigida á D. Franco de Alvaro en San Sebastian, acompañando al pedido su importe.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU, remedio seguro para todos los que padecen de TOS catarros, ronqueras y demás afecciones de pecho agudas y crónicas, facilitando siempre la expectoracion. TOS

Es el medicamento mas cómodo, agradable y de resultados tan eficaces, que á las primeras pastillas el enfermo siente ya un gran alivio.

Se vende en Barcelona, Farmacia del Dr. Andreu, Bajada de la cárcel, 6.—Madrid, Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Sevilla, Botica de Lopez Blesa, Plaza de la Encarnacion.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Zaragoza, doctor Miret, calle de las Danzas.—Valladolid, Farmacia de Huerta.—Pamplona, doctor Colmenares.—Santiago, M. Blanco Navarrete.—Logroño, D. Zardoya y Mahon, Dr. Treixidor.—Farmacia de Ubon, Ciudad-Real.—Farmacia de Bellido, Alicante.

ADVERTENCIA. Los enfermos de tisis que se hallen ya en el último periodo de su enfermedad, hallarán solo en nuestra pasta pectoral un notable alivio en los accesos violentos de tos, sin detener no obstante el curso de una enfermedad tan terrible, cuya curacion desconoce completamente la ciencia hasta el día. Dr. Andreu. (4)

LA PERLA DE ANÍS.

Es un licor el más fino y provechoso de cuantos se conocen, y se vende á 10 rs. botella en la fábrica, calle de Arango, núm. 6, Chamberí, y en Madrid, carrera de San Jerónimo, 20, y Desengaño, 15.
Tambien hay aguardiente anisado fino sin igual, á 7 rs. botella. 2

MÚSICA NUEVA PARA PIANO.

Pues señor, hasta ahora la música para piano costaba dinero. Ahora es de balde, porque de balde es dar por un real cuatro ó ocho piezas de música buena y nueva para piano.

Por ejemplo: cuatro walses, titulados *El Jardinerito*, *El Brillante*, *El Risueño* y *El Cascabel*, cues un real.

Cuatro schotischs: *El Improvisado*, *La oracion*, *¿Quién va allá?* y *El dos de mayo*, cuestan un real.

Cuatro polkas mazurkas: *La carta*, *Amor de amores*, *La Perla* y *La Bandera de los tres*, cuestan un real.

Ocho habaneras: *No me gusta*, *La sal de las montañas*, *Tu boca*, *La Graciosa*, *El sereno*, *¡U! qué sofoco!*, *La Maravilla* y *Tiene V...*, cuestan un real.

Cuatro polkas: *Felisa*, *Chipi*, *A mi morena* y *Los dos*, cuestan un real. Es decir que por cinco reales se dan 21 piezas de música para piano.

Se venden en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, núm. 2.

LIBROS QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA ADMINISTRACION DE EL CASCABEL. Plaza de Matute, núm. 2.

LA FONTANA DE ORO, novela preciosa elogiada por toda la prensa, original de D. Benito Perez Galdós. Un tomo de 410 páginas 12 rs. y 11 para provincias.

VIAGE CÓMICO A LA EXPOSICION DE PARÍS, por D. C. Frontaura. Un tomo de 300 páginas, con láminas, 4 rs. en Madrid, 6 para provincias.

LAS TIENDAS, diálogos humorísticos por D. C. Frontaura. Un tomo de 300 páginas, 4 rs. en Madrid, 6 para provincias.

ROMANCES POPULARES, por D. C. Frontaura. Un tomo 4 rs. en Madrid y 5 para provincias.

EL CABALLO BLANCO, estudio de costumbres teatrales, por D. C. Frontaura, 4 rs. en Madrid y provincias.

HISTORIAS TRISTES, por D. C. Frontaura, 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

De las obras de D. C. Frontaura tituladas CARICATURAS Y RETRATOS, COSAS DE MADRID Y GALERÍA DE MATRIMONIOS, quedan poquísimos ejemplares, y se va á proceder á su reimpression. Precio de cada una 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

JULIO FAYRE Y EL CONDE DE BISMARCK, por D. E. Castelar; un folleto con un retrato en acero, 10 rs.

A. THIERS Y A. DUMAS, por D. E. Castelar. Un folleto con un retrato en acero, 10 rs.

DE DOCE Á UNA, por D. R. Sepúlveda. Un tomo 8 rs.

ALMANAQUE DE JUAN PALOMO para 1871; un bonito libro impreso en la Habana, 10 rs.

CONSEJOS Á LAS MADRES. Utilísima obra para criar sanos y robustos á los niños. Un tomo de 20 pliegos, 8 rs.

ELEMENTOS DE FORTIFICACION PASAJERA, libro escrito y dedicado á los señores oficiales de las armas generales, por el coronel D. Emilio Bernaldez. Un tomo 10 rs.

LAGRIEZAS DEL ALMA, novela de Doña Angela Grassi. Dos tomos 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

ROMA Y EL CATHOLICISMO, por D. Carlos María Perier, ex-diputado á Cortes. Un folleto 3 rs.

MADRID.—1871

IMPRENTA DE EL CASCABEL, CALLE DEL CID, 4, (BARRIO DE RECOLETOS)